

CONSUETA MEMORIA

P. Felicísimo DEL MAZO HINOJAL a Purissima Conceptione (Valtierra de Pisuerga 1925 - Tenerife 2011)

Ex Provincia BETHANIA



Felicísimo nació en Valtierra del Pisuerga (Burgos), Ayuntamiento de Castrogeriz, el 13 de agosto de 1925. En el Censo de la última matrícula catastral, Valtierra contaba con 24 hogares y 94 vecinos. Es casi seguro que sus padres, Alberto y Marcelina, una familia muy cristiana, como tantas que se encontraban entonces en aquellas tierras castellanas, que dieron tantos hijos al Señor en las Escuelas Pías, conocían a algún Padre escolapio, que, consultado acerca de los deseos de su hijo, les aconsejó pedir ingreso para él en el Aspirantado de nuestro Colegio de Villacarriedo. Tenía 14 años cuando fue aceptado; y, buscando lo mejor para él, allá lo acompañaron el día 10 de octubre de 1939. Tuvo como Director del Aspirantado al venerable P. Saturnino Sádaba. Como éste tenía de ayudante al P. Isidro García Varona, ambos fueron sus primeros profesores escolapios.

Al terminar aquel curso, y, después de disfrutar con sus padres unas largas vacaciones, ya no volvió a Villacarriedo, sino al Aspirantado del Colegio de Getafe que existía entonces. En él cursó un año más de estudios primarios, con el P. Salvador López *Senior*, Director del Aspirantado, que inició a su curso en las declinaciones de la Lengua Latina, y el P. Fidel Gutiérrez Díaz, que les fue ampliando los primarios conocimientos de las Matemáticas.

El día 1 de noviembre de 1940 vistió el hábito de las Escuelas Pías, y comenzó el Año de Noviciado en los locales a él destinados, en el

mismo edificio del Colegio de Getafe. Fue su Maestro de Novicios el P. Manuel Pinilla, con quien colaboraba, como Ayudante y profesor, el P. Luis Romero. Terminado el año completo de Noviciado, pronunció la profesión simple el 2 de noviembre de 1941.

Por razones de excesivo número de Juniores con distinto nivel de estudios, porque habían estado haciendo el servicio militar durante la guerra civil española, hubo cursos que, sin pasar por la Casa Interprovincial de Filosofía, -que estaba en el Monasterio de Irache (Navarra)- tuvieron que hacer Filosofía y Teología en Albelda (Logroño), la otra Casa Interprovincial, de Teología. Él fue uno de aquéllos que hicieron ambos Ciclos de Estudios Eclesiásticos, y otros estudios civiles, en este último Juniorato. El Maestro de Juniores de Albelda, era el P. José Gazulla, de la Provincia de Aragón. Felicísimo cursó, pues, los estudios eclesiásticos en el mismo lugar; desde diciembre de 1941 hasta agosto de 1946; y en ese tiempo hizo la Profesión de Votos Solemnes, el día 5 de mayo de este último año.

Al terminar los estudios de Albelda, los Juniores de su curso salieron a sus Provincias respectivas, a iniciar su Profesión escolapia, de enseñar a los niños la Piedad y las Letras. Como los demás compañeros, también Felicísimo recibió Obediencia. Se la dio el Padre Provincial Juan Pérez, con destino al Colegio de Oviedo, para poder empezar el nuevo curso escolar. Estuvo de profesor de alumnos del entonces llamado curso de Ingreso en el Bachillerato, en el que dio clases de Ciencias Naturales. Eso fue lo que sabemos de su estancia en este Colegio; porque, al curso siguiente, fue destinado al Colegio de Santander. Y, como si se hubiera tratado de una continuación premeditada, en el Colegio Cántabro estuvo sólo un año, e impartiendo también clases de

Ciencias Naturales. En ese tiempo, sí volvió a Oviedo; pero sólo a ser ordenado Sacerdote, el 22 de mayo de 1948, por Monseñor D. José Fernández, Auxiliar del Señor Arzobispo. Después de aquellos dos años en dos Colegios, permaneció cuatro en el Colegio Hispalense de Sevilla, adonde lo envió el mismo P. Provincial el año 1948. En un primer momento estuvo encargado de un grupo de niños de Párvulos; luego, de una clase de alumnos mayores, de Ingreso de Bachillerato.

El día 28 de septiembre de 1952 fue adscrito al Colegio de Toro (Zamora), donde estuvo hasta 1958. En la primera época, estuvo impartiendo clases de Primaria. En la segunda, pudo ampliar ya su nivel de enseñanza, debido a que, estando aún en el Colegio, el día 19 de septiembre de 1954 fue a Madrid, a examinarse del Curso Preuniversitario, y aprobó el examen. Fue precisamente este pequeño título, el que le sirvió para poder impartir en lo sucesivo clases superiores de Matemáticas, Religión, Ciencias y Lengua Española, hasta que salió del Colegio, el año 1958. Había estado en él cinco años; después de los cuales volvió al de Oviedo el curso 1958-1959, para dar -diríamos provisionalmente- una clase de Física.

Debió ser porque aquel último año estaba ya destinado a volar, desde la Península, al nuevo destino de las Islas Canarias; al Colegio "Quisisana", de Santa Cruz de Tenerife. Fue su Rector el P. Rufino Gutiérrez, entonces en plenitud de actividad escolar y educativa; que supo acertar, nombrando al recién llegado, al P. Felicísimo, Director del gran Internado que allí existía entonces; y encomendándole clases de Religión, Matemáticas y Ciencias, y nombrándole Secretario de la Comunidad. Fueron tres tareas que supo cumplir fielmente durante doce años, sin imaginarse que le estaban esperando otros afanes no menores, y

bien lejanos. Pues ahora debería levantar más el vuelo, pues se enteró de su obediencia a los Colegios de Colombia.

De hecho, en diciembre de aquel año 1971, el P. Provincial, Ángel Ruiz, lo destinó a Colombia, al Colegio “Calasanz” de Cúcuta. El P. Felicísimo llegó, precisamente, en el momento en que el Colegio iniciaba en sus nuevas aulas la enseñanza Primaria, porque nuevo era también el edificio. Como estuvo en Cúcuta solamente dos cursos -desde 1973 a 1975-, y no tenemos otra información, suponemos que el P. Fermín Abella, su Rector, le encargaría clases de Primaria; ya que, hasta el año 1978, el Centro no fue autorizado a impartir el nivel de Bachillerato. Aparte de la enseñanza y otras presumibles ocupaciones, aprovechó también los dos cursos, para obtener el título de Maestro, que le fue expedido el día 8 de diciembre de 1997; ya que, más tarde, cuando pasó al Ecuador, le fue convalidado para poder enseñar en nuestro Colegio de Cañar.

Al comenzar el curso escolar 1975-1976, en efecto, fue destinado Ecuador (Cantón Cañar), donde, después de tantos cambios, finalmente se estabilizaría diecinueve años, es decir, hasta 1995. Era aquella una fundación escolapia de carácter de misional, aunque su nombre fuera “Escuela Martínez Andrade”, dirigida antes por los Hermanos de la Salle. Más tarde se logró dirigir como “Colegio Fiscomisional”, por lo que el gobierno financiaba también al profesorado, y daba una pequeña cantidad para el sostenimiento del edificio. Durante los años ochenta y noventa, P. Felicísimo fue, en realidad, quien le dio más vida en lo educativo, y sobre todo en la catequesis, hasta que dejó Cañar y América el año 1996.

Al volver a España, fue destinado a Santa Cruz de Tenerife. A partir de 1973 el Colegio

“Quisisana” de Tenerife, por diversas razones, sobre todo por falta de Religiosos, pareció imposible mantenerlo, a pesar del buen nombre que venía teniendo desde su fundación, y fue arrendado a dos instituciones religiosas; la del “P. Anchieta”, que resultó un fracaso, y “Fundación San Pablo CEU”. Pero como tampoco así estaba contenta la Provincia, porque, en vez de solución, se multiplicaban los problemas, el P. Laureano, Provincial de Castilla, optó por cerrarlo, y dejar en Tenerife una pequeña Comunidad de tres escolapios, que lo dirigieran, trabajaran en él, y regentaran la Parroquia y el Centro Parroquial de “San Antonio”, siempre con el beneplácito del Sr. Obispo. Estos Padres, desde allí, visitaban y se cuidaban del Colegio. Así estuvo funcionando el “Quisisana” cerca de veinte años.

Fue precisamente el sábado 20 de julio de 1996, cuando el P. Felicísimo acababa de regresar a España, cuando “El Día”, periódico local de Santa Cruz de Tenerife, exultante, anunciaba a los impacientes tinerfeños: *“Los escolapios aseguran que ofrecerán de inmediato una enseñanza de calidad; y explican cuál ha sido el motivo de su regreso a la Isla, una vez asumida la dirección del Colegio”*. Esto decía, después de exponer los motivos de cómo, sobre todo la Asociación de Antiguos Alumnos, el Gobierno de Canarias, el mismo Sr. Obispo y mucha gente, se lo habían suplicado. Y seguía anunciando: *“Una vez solucionado el antiguo problema, los padres que pensaban matricular a sus hijos pueden estar tranquilos”*. Para aquella Nueva Etapa de las Escuelas Pías en Tenerife, entre otras iniciativas, se dice también: “El Colegio “Quisisana” recibirá este mismo año una Comunidad de Padres escolapios, compuesta de los siguientes Padres: Fidencio Peña Vicario, *Felicísimo del Mazo Hinojal* y José Mozuelos Baranda”. Y juntos trabajaron en el nuevo “Quisisana;

con la única diferencia que la subida que a él conduce, en vez de llamarse “Avenida Subida al “Quisisana”, desde entonces se llama “Paseo de las Escuelas Pías”.

En el curso 2005-2006, el Colegio de Escuelas Pías de Tenerife, ya rejuvenecido, volvía a reunir 764 alumnos. La tarea mejor que el P. Fidelísimo realizó allí, cuando contaba nada menos que 80 años, fue la Iniciación de la tradicional Oración Continua, para los niños de Infantil y Primaria, a los que acompañaba y catequizaba en la Capilla todo el tiempo que estuvo. Era una labor muy beneficiosa, para los pequeños y para el Colegio; apreciada por sus padres, y estimulante para él mismo. Y no permanecía ocioso el resto del día; solía dedicarlo a sus lecturas, rezos, y habilidades; por ejemplo, la de reciclar y transformar las cosas más ordinarias, en ilusiones y juguetes para los chiquitines. La semana anterior a su fallecimiento, la dedicó de lleno a preparar los temas que se tratarían en el Capítulo local de la Casa; porque sabía que las Actas debían salir al día siguiente a la Curia Provincial; y porque ya había recibido obediencia para la Residencia Calasanz de Madrid, pues su salud se deterioraba por días, y el día 3 de febrero era el día que había señalado para hacer el viaje. Pero no sucedió como él estaba pensando. Fue que, precisamente al salir de la Sala Capitular para ir Comedor, sufrió una caída tan fuerte, que llegó a golpearse la cabeza. Trasladado inmediatamente al Hospital de Ntra. Sra. de Candelaria, los doctores le detectaron

consecuencias alarmantes, por las lesiones sufridas en las partes vitales del cerebro; y no pudiendo superar las secuelas de aquella caída, falleció a las 00,30 horas del 24 de enero de 2011.

Trasladado al tanatorio de Sta. Lastenia, enseguida fueron informados de su fallecimiento los Padres de nuestra Comunidad, las demás Casas de la Provincia, sacerdotes de la Diócesis, y Profesores del Colegio; los cuales, a su vez, se lo comunicaron a los alumnos; y no digamos nada de cómo tampoco faltaron, a despedir a su pastor espiritual, el P. Felicísimo, muchos fieles de la Parroquia de San Antonio, donde venía haciendo de Párroco desde hacía tres años. El día 25, su féretro fue trasladado a la Capilla del Colegio; a las 12, 15 comenzó la Misa “*corpore insepulto*”, que estuvo presidida por el mismo Obispo de la Diócesis, D. Bernardo Álvarez Afonso, con quien concelebró la Comunidad escolapia, y diez sacerdotes amigos del Padre, procedentes de la diversas Parroquias de Santa Cruz de Tenerife. Terminada la Eucaristía y la despedida religiosa, se procedió al entierro, en el Panteón de la Comunidad del Cementerio de Sta. Lastenia. Uno de los Padres que conocía bien al P. Felicísimo, afirmaba de él: “Por su modo de ser, supo, hasta el último momento, *sembrar flores y repartir estrellas*, al mismo tiempo que era un buen compañero de Comunidad”. R.I.P.

P. Valeriano Rodríguez Sch. P.